

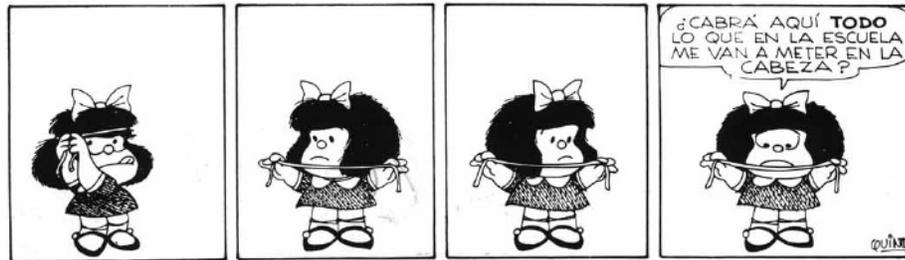


Sofor
Grupo de Estudio
y Trabajo Académico

Seminario Problemas Colombianos Contemporáneos

Ciclo de conferencias 2014

¿Para qué nos educamos?



Los hombres aprenden mientras enseñan.

*Nuestro defecto es aprender
más por la escuela que por la vida.*

Séneca

Alguna vez hemos preguntado: ¿Para qué nos educamos? Seguramente las respuestas pueden ser muy variadas. Algunos dirán que para conseguir un buen empleo, otros que para sobresalir en la vida, o para adquirir conocimientos o para ser reconocidos, o quizás formarnos como ciudadanos. Esa debería ser una pregunta que nos hiciéramos para saber cómo va nuestro plan de vida y si lo que soñamos conseguir con la educación realmente se ha logrado.

Pero la reflexión no debe circunscribirse solo a la escuela, pues no es el único espacio donde nos educamos. Desde que nacemos estamos continuamente educándonos y educando. Por lo tanto, también como padres de familia debemos ser conscientes del proceso educativo que realizamos sobre los hijos. ¿Para qué se educa a los hijos? Es una pregunta válida y generalmente encontramos la respuesta cuando ellos han crecido.

Pero, sin duda alguna, como afirma Savater, una reflexión sobre los fines de la educación es una reflexión sobre el destino del hombre, sobre el puesto que ocupa en la naturaleza, sobre las relaciones entre los seres humanos. En fin, la educación debe tener como fin el descubrirnos como humanos, y como tal como seres libres, únicos seres con la posibilidad de elegir nuestras acciones y conscientes de que con ellas pueden derivarse consecuencias buenas o malas y que por lo tanto debemos ser responsables de las mismas.

La educación no es para rellenar de datos y conocimientos al educando, tal como se rellena una bolsa con cosas, ni con predicados de buena conducta pero que se desdican con actuaciones contrarias a tales predicados. Así, las palabras pronunciadas a los educandos pasan a ser meros conceptos chirles. Se educa mejor con el ejemplo que con la palabra.

Debemos ser conscientes de que cuando educamos nos estamos educando nosotros mismos, pues debemos armarnos de conocimientos bien cimentados, de sentimientos nobles y francos, pues debemos dar lo mejor de nosotros y sobre todo ser coherentes entre lo que predicamos y lo que practicamos. Al respecto dice el catedrático español José Camón Aznar: “Sólo hay una manera de ser maestro: ser discípulo de sí mismo”. Vemos entonces como el proceso educativo es un proceso ético; de ahí que cuando nos enfrentamos al hecho de educar debemos asumirlo con la importancia y la responsabilidad que tal hecho encierra.

Bibliografía

Facultad de Ciencias de la Educación, Departamento de Teoría e Historia de la Educación, El valor de educar, Málaga, Curso 2003-04.

http://html.rincondelvago.com/el-valor-de-educar_fernando-savater_5.html

Gadamer, Hans Georg, La educación es educarse. <http://www.ilustracioncritica.com/texto-gadamer.html>

Jiménez Mateos, Olivia, Educarse para educar, Innovación y experiencias educativas, No 12, noviembre de 2008.

http://www.csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_12/OLIVIA_JIMENEZ_2.pdf